



SEMENARIO JOCO-SERIO

PRECIOS DE ABONO		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	
Al mes.	0'40 cts. pta.	Calle del Conquistador, n.º 43 y 45	NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
Ejemplar suelto.	0'10 » »		
Idem atrasado.	0'15 » »		

A nuestros suscriptores y al Público en general

Diferentes y por varios conductos, han llegado á esta redacción versiones, de que con la ausencia de don Ricardo Fúster, uno de los fundadores de este semanario, desaparecerían LAS CAMPANAS del estadio de la prensa.

Somos los primeros en reconocer que mucha falta nos hará su valioso concurso, pero de esto, á que el semanario desaparezca, hay tanta distancia, como de la tierra á la luna.

Mientras el público siga otorgándonos sus favores, subsistirán LAS CAMPANAS y no tenemos reparo en manifestar que con la separación de dicho señor, el periódico se vé hoy desligado de ciertos compromisos y por lo tanto, con más libertad de acción, para cumplir la misión que se impuso al venir al palenque periódico.

Somos republicanos, sin adjetivos, no estamos afiliados á fracción alguna, carecemos de afecciones particulares y nada debemos ni nada esperamos de la política militante en Palma, así pues, nuestros trabajos, modestos en sí, no van encaminados á otro fin que á propagar el ideal que sustentamos y aportar nuestro humilde concurso á la sublime obra de la regeneración de la patria.

Si la galanura del lenguaje desmerece algo, cúlpease á la carencia de dotes de quien hoy las escribe, pero reconózcase al menos la buena fé y sana intención que guía nuestra desautorizada pluma.

LA REDACCIÓN.

Anomalías

Siguiendo la costumbre establecida en todas las Sociedades, sea de la índole que fueren, hemos visto en nuestro estimado colega *La Unión Republicana*, que el Centro ó casino del partido, ha renovado su Junta Directiva, al comenzar el año actual. Hasta aquí, la cosa nada tiene de particular, ni puede causar extrañeza alguna.

Pero vemos que á renglón seguido otro apreciable colega *La Ultima Hora* dá también la noticia de que el Círculo Weylerista ha renovado la suya y entre los nombres de las personas elegidas, encontramos algunos de republicanos muy caracterizados que figuran así mismo en la anterior y esto es lo que no ha podido menos de llamar nuestra atención.

Comprendemos y hasta cierto punto, que en una lucha electoral se coaliguen los elementos avanzados para combatir á las huestes reaccionarias, aun cuando en nosotros siempre quepa la duda de que de estas amalgamas, resulte nunca nada beneficioso; pero, ni hemos comprendido, ni comprendemos, ni comprenderemos jamás, que elementos tan heterogéneos como el republicano y el monárquico, sustenten una nueva política, siquiera esta sea local.

Si el partido republicano de Palma, en vez de descender á esa politiquilla de pasiones que en él se trasluce, se organizara debidamente y haciendo una verdadera concentración de sus fuerzas, prescindiera de apasionamientos y subordinara sus miras á conseguir el triunfo de sus ideas, tendría, á no dudar fuerzas bastantes, para sin necesidad de coaligarse con nadie y menos aun con fracciones que reconocen y acatan la Monarquía, servir de contrapeso y combatir, con ventaja, á los partidos, grupos ó fracciones que representen á la reacción.

Es necesario, es de todo punto preciso, que desaparezcan las medias tintas, con paliativos nada se alcanza.

Si los prohombres del partido republicano balear, comprenden que organizando sus fuer-

zas, pueden dar la batalla, háganlo ellos solos, empleen en conseguir el triunfo todas sus energías y no pongan éstas á disposición de sus naturales enemigos, que después de utilizarlas, les dejan á guisa de contento, un hueso que roer, en tanto ellos se comen la magra.

¿Qué resultó de la coalición republicano-weylerista en las elecciones municipales? que los puestos dados á los republicanos fueron tan contados, que en el momento en que la coalición fracasó, porque tenía que fracasar, quedaron éstos en tan exígua minoría, que hasta llegaron á representar un papel triste en el Consistorio.

Las medias, para los piés, dice un refrán castellano, eso mismo decimos nosotros á los republicanos de Palma y ya que estamos de refranes, no olviden aquel otro de *vale más solo, que mal acompañado*.

El factotum de la fracción á quien os habeis unido, ha tenido mil ocasiones de definir su política, ya veis que no lo ha hecho, ni esperéis que lo haga, está ya conocido y es de los que quieren sacar las castañas del fuego, con mano agena, utilizará sí, vuestro concurso, para no eclipsarse y estar siempre en condiciones, el día, en que sobre seguro, pueda adoptar una resolución, para colocarse en la cumbre y daros entonces las gracias por haber servido de peldaños en su escalera.

Haga D. Valeriano declaraciones categóricas, terminantes, claras, diga con franqueza y lealtad que acepta la idea republicana, aun cuando su entronización pase antes por el tamiz de la dictadura, y nosotros, insignificantes pigmeos, le prestaremos de todo corazón, nuestra pequeña ayuda, pero mientras permanezca incoloro, como hoy, no cesaremos de combatir la ayuda, que el partido republicano le presta.

Así creemos cumplir con los deberes que como republicanos españoles tenemos.

EL CAMPANERO.



Reedificación

Después de compuesto el número anterior, llegó á nosotros la noticia, de que á los anarquistas de Montjuich se les había conmutado la pena que sufrían, por la de extrañamiento.

Todo lo que sea endulzar en algo la aflicción de los desgraciados, es digno de loa y por lo tanto, merece nuestra aprobación, tanto más, cuanto que del extrañamiento al indulto, solo media un paso y éste, confiamos en que no se hará esperar, dadas las circunstancias que median en tan oscuro proceso.

Somos los primeros en abominar del anarquismo, lo consideramos en alto grado criminal, digno de los más horrendos castigos, pero cuando la voz del pueblo ha levantado tal clamor en favor de los procesados por el crimen de la calle de Cambios nuevos, es claro y evidente, que en la conciencia popular existe, por lo menos, la sospecha de que los que tal crimen purgan, son inocentes y es máxima, no solo jurídica, si no altamente moral, que vale más se salven cien culpables, á que se condene á un inocente.

Todo el país ha pedido y pide la revisión del proceso, no comprendemos por que no se ha dispuesto ya por los Poderes públicos. Reciente es aun el hecho de lo ocurrido en Francia con el proceso Dreyfus. Se hizo la luz en él, no obstante el ódio de raza que entrañaba aquel suceso y se ha visto demostrado que el instinto popular, no se engañaba.

También en España, el instinto popular ha absuelto á los que por sentencia de un tribunal militar, susceptible de incurrir en error, tanto ó más que uno civil, cargaron con el sambenito de anarquistas.

¿Lo son ó no lo son? solo Dios lo sabe, y en la duda, clemencia para esos desgraciados.

Es natural

Que no puede existir efecto sin causa es tan axiomático y sobre todo, es una verdad tan universalmente reconocida que nadie que tenga mediano criterio puede ni ponerlo en duda siquiera.

Fundados en este axioma, veamos si nos es

posible definir la situación rayana en ridícula, que actualmente atraviesan los ejércitos de esa, en otro tiempo, preponderante Nación británica. Mas, para definirla, vamos á hacer algunas reflexiones y de deducción en deducción, daremos al fin con la causa, que produciendo está tan desastrosos efectos.

Sin poderlo evitar, nos vemos impulsados por la más absoluta necesidad, á atacar el militarismo, pues la experiencia nos demuestra, más palpablemente cada día, que todo país en que figura éste, como principal elemento de su organización, no solo resulta empequeñecido, si no lo que es aun peor, cae con extraordinaria facilidad, en el más espantoso ridículo.

Desgraciadamente, en nuestra propia casa tenemos elocuente ejemplo de la negativa utilidad que semejante elemento reporta y tomando por base nuestra impotencia, llegaremos á demostrar de donde y de que dimana, lo que á todas luces aqueja hoy á Inglaterra.

Prescindiremos de exponer teorías que por lo mucho que se han manoseado, resultan ya anticuadas, no entraremos á considerar tampoco la enseñanza que la historia nos presta, puesto que los acontecimientos que de veintiseis años á esta parte se han desarrollado en nuestra patria, nos suministran tantos ó más datos, que de la historia pudiéramos entresacar.

Desde que en Sagunto se dió el grito de contrarrevolución y la dinastía que en Alcolea cayera, ocupó de nuevo el solio español, se vió crecer de manera inusitada, esa aristocracia de la milicia, que hoy ha llegado á convertirse en una verdadera plaga, que azota á España. Y menos mal, si cuando llegó el momento de demostrar sus aptitudes, hubieran evidenciado con su valor y pericia, que eran fieles guardadores de los derechos é independencia de la patria.

Pero precisamente ha ocurrido todo lo contrario. Treinta y un general español, se han estrellado á ponerse á prueba sus dotes militares, ¿de que nos han servido tantas fajas, tantos entorchados y tantas y tantas cruces de relumbrón como en España contamos? pues de que el proverbial valor castellano, el heroísmo de que los que, entre sus gloriosos hechos, cuentan jornadas como las de Sagunto, Numancia, Zaragoza, Cadiz, Gerona y San Marcial, hayan inclinado la cerviz ante el empuje de un pueblo recién nacido y sin historia. De que ante la pericia y la táctica de los Norte americanos, se haya demostrado patentemente la inutilidad de nuestros caudillos. Y esto es una verdad tan palmaria, que no puede haber

quien, no solo la niegue, si no que ni tan siquiera la discuta. Los hechos consumados, no admiten duda y desgraciadamente, consumado y muy consumado está, lo que dejamos expuesto.

Hoy vemos á Inglaterra enviar al Africa austral á sus más expertos generales, para que uno tras de otro, evidencien su ineptitud y cuando tanto fracaso, tanta derrota sufrida, pone de relieve la impotencia del militarismo, determina la soberbia Albion mandar allá al generalísimo de sus ejércitos y ¿para qué? para sumar una nulidad más, á las ya reconocidas.

Hay que desengañarse, la calentura no está en la sábana, la fiebre radica en el cuerpo y por mucho que se cambie de ropa, la enfermedad subsiste y subsistirá, por que es efecto de impureza de la sangre, que por las venas del enfermo circula.

España fué vencida por los yankees, como Inglaterra lo está siendo por el Transwal y el Orange, porque naciones monopolizadas por el sistema monárquico, jamás pueden luchar con los pueblos regidos por el mismo pueblo; naciones en que para subsistir se emplea el medio de embrutecer al ciudadano y endiosar á la milicia, han de sucumbir siempre, ante el empuje de los Estados libres.

Lo que á nosotros nos pasó, lo que á Inglaterra ocurre, es natural, es lógico, es de necesidad que ocurra ¿que poder puede tener nunca el soldado asalariado, cuando lucha con un pueblo en que cada ciudadano defiende su casa, defiende á su familia, defiende sus intereses? ¿que puede la táctica guerrera de esos teóricos generales cuando la emplean con hombres que saben que al volver las espaldas, entregan al pillaje de la soldadesca mercenaria sus madres, sus esposas y sus hijas. El ciudadano de un estado libre, muere, pero no se rinde; el soldado de la monarquía, lucha con bravura por temor á la ordenanza, pero llega el momento en que ha de optar entre morir con gloria ó vivir sin honra y opta por la vida, aunque se cubran de baldón los que al combate le llevaron.

Por eso decimos, poseídos de la más firme persuasión, que lo ocurrido á España, que lo que ocurre á Inglaterra, es el efecto natural de la causa que lo motiva, por eso, los que aun sentimos circular por nuestras venas sangre española, abogamos y abogaremos constantemente por la entronización de un gobierno popular. Pueblo que se rige á sí mismo, es pueblo grande, potente, invencible; país regido por una testa coronada, ni ha sido, ni es, ni será más, que una turba de míseros esclavos.

Sección Literaria

El milagro

Desde el principio de la Cuaresma no se hablaba en toda España más que de los maravillosos sermones que un famoso fraile predicaba en la Catedral de Toledo.

En este antiguo templo no se había oído jamás una elocuencia tan persuasiva y fascinadora.

Eran innumerables las conversiones que había realizado, gracias á la influencia de su palabra, considerada por todo el mundo como milagrosa.

Nadie conocía su nombre ni su procedencia, y se ignoraba á qué orden pertenecía.

El capítulo y el arzobispo, si sabían algo, guardaban silencio acerca de este particular.

El tal fraile era hombre de elevada estatura y de robusta complexión, aunque algo demacrado por las vigiliass y por el trabajo sobrehumano que realizaba. Pero la inagotable fuerza de su palabra y el brillo de sus ojos demostraban que no tenía más de treinta años.

Como no se conocía nada acerca de su persona, se inventaban cosas, y tal vez no se estaba muy lejos de la verdad cuando se aseguraba que había pasado su adolescencia y su juventud en un convento, en estado de absoluta santidad, para hacerse digno del don de los milagros que se le atribuían.

—¿No irás con la corte á Toledo, Ramón? ¿No irás á oír á ese famoso fraile que convierte á todos los incrédulos y absuelve á todos los pecadores? ¿No irás á ver si ese médico del alma logra curar la tuya?

Así hablaba la marquesa de R... á su hijo don Ramón, el cual estaba reputado como el sér más perverso de toda España, y era considerado como una especie de nuevo Don Juan, mil veces más criminal y más impenitente que el antiguo, porque seguía su vida de asesinatos y de escándalos á pesar de haber cumplido ya cincuenta años.

Era incalculable el número de misas que había hecho decir la anciana y piadosa marquesa para conducir por el buen camino al

incorregible don Ramón, á quien quería salvar antes de morir.

Pero todo había sido inútil. Mientras más años iba cumpliendo don Ramón, peor iba siendo en abominable conducta.

—Pero, madre mía—decía con frecuencia el impío—¿por qué quereis exponer á ese pobre fraile á que sufra conmigo una terrible derrota? Iré á oírle si os empeñais en ello; pero ni vos ni él triunfareis de mi incredulidad.

—Inténtalo, sin embargo, hijo mío, aunque no sea más que por complacerme. Ten en cuenta que si te dejas convencer por ese santo varón, moriré dichosa. ¡Dicen que ha hecho tantos milagros!

Don Ramón fué á Toledo con su madre y con la córte, convencido de que no podría realizarse en modo alguno el deseo de la marquesa.

Una vez en la Catedral, reconoció don Ramón que el fraile hablaba bien; pero después de oír el sermón declaró que no le había convencido y que le había escuchado como se oye á un actor en el teatro.

—¡Ah, hijo mío!—exclamó la marquesa—¡No sé como ese hombre no te ha tocado el corazón! Pero yo quiero salvarle á toda costa. He suplicado tanto á Dios, que creo que me concederá el favor que le he pedido. Ve á confesarte con ese fraile, en quien tengo tantísima fé, pues estoy segura de que realizará el milagro de tu conversión.

Don Ramón se sonrió y dijo que iría á confesarse con el fraile, produciendo esta noticia gran sensación en la córte, deseosa de saber lo que iba á pasar.

—¡Padre—dijo don Ramón al fraile—se postra ante vos por pura cortesía un hombre que se vanagloria de ser impenitente y de no creer en nada!

—Sé quien sois—contestó el fraile sin turbarse.—Conozco vuestras intenciones y me consta que venís al tribunal de la penitencia para tentar á Dios, proclamando que negais su existencia.

—No son mis intenciones tan estúpidas como suponeis—repuso don Ramón. Como no creo en Dios, no tengo necesidad de tentarle. Deseo únicamente mortificaros un tanto al

presentaros al desnudo una conciencia agena á todo género de remordimientos.

Y con voz reposada, como si hubiese contado una novela de aventuras, hizo don Ramón al fraile un minucioso relato de sus seducciones, de sus duelos y de los asesinatos que habían cometido ó hecho cometer.

—¡Basta!—exclamó de pronto el fraile.—Entre vuestras historias hay una que me interesa de un modo muy especial. Esa Inés de quien hablais, seducida por vos hace treinta años y abandonada en cinta, ¿no era la hija de don Vicente de Felanitx?

Apenas don Ramón hubo contestado que sí, el fraile salió del confesionario y suplicó á su interlocutor que tuviera la bondad de ir con él á la sacristía.

Don Ramón accedió al ruego, y una vez en el indicado sitio, cerró el fraile la puerta y dijo el impenitente caballero:

—He pasado una vida consagrada al rezo, á la meditación y á la abstinencia, á fin de llegar á ser, en lo que es posible al hombre, lo que se llama un santo. Pues bien; si me trocara yo bruscamente en un hombre capaz de odio y de venganza, ¿no creeríais que esto sería un verdadero milagro? ¿No es verdad que sí? Pues ese milagro va á realizarse por causa vuestra.

El fraile se precipitó sobre don Ramón, y le asió de un brazo con toda la fuerza de que era capaz, sin que el agredido pudiese sustraerse á la violencia con que el predicador le sujetaba.

—¡Infame don Ramón—prosiguió el fraile—hombre vil y despreciable, seductor de doncellas, que abandona á las mujeres en cinta, incorregible pecador, alma depravada, sér indigno que vas á morir en pecado mortal, sabe al fin que soy el hijo de Inés y que eres tú mi padre!

Y el bondadoso fraile, el hombre de elevada estatura y de robusta complexión, el vigoroso joven de treinta años, arrojó al suelo á don Ramón, le oprimió el pescuezo con sus manos y lo estranguló en la sacristía ante la impasible imagen del Crucificado.

JUAN RICHEPIN.

Notas de viaje

(Continuación)

Para el que está acostumbrado á los grandes centros peninsulares y sobre todo, para el que de una población tan populosa y animada como Barcelona pasa á Sta. Cruz de Tenerife el efecto primero que le produce es en extremo desastroso, sin embargo, aun en medio de la decepción que se s fre, no deja de admirarse el trasparente azul de aquel cielo, siempre diáfano y lo benigno de su clima, constantemente igual y sin que sea de notar, ni un frio intenso, ni un calor extremado.

Puede decirse, sin temor á incurrir en error, que del verano al invierno difícilmente bajará el termómetro más de cinco ó seis grados.

Sin embargo y apesar del mal efecto que momentáneamente produce, no deja de tener su atractivo lo *sui generis* de la población.

Sus calles generalmente rectas y de relativa amplitud, sus casas en su mayoría de las llamadas *terreras* ó sean de solo planta baja, sus ventanas, pintadas de verde y el puro ambiente que se respira, hace que á poco de residir allá, se borre la mala impresión del momento, que al llegar á ella se experimenta.

He dicho que sus casas son generalmente de un solo piso y verdaderamente no he sido muy justo en la pintura pues también hay muchas de dos, pero ninguna recuerdo que pase de esta altura.

Tiene la población muy bonitos paseos; á la entrada de ella y detrás del castillo de San Cristóbal, se encuentra la plaza de la Constitución, cuyo principio es una bonita escalinata al fin de la cual se eleva el obelisco de la Concepción, y al frente, al terminar la plaza, que es cuadrilonga, se destaca la casa donde nació el invicto D. Leopoldo O'Donnell, primer Duque de Tetuan.

A la izquierda se encuentra la calle del Castillo, que es la principal de la población y donde está establecido casi todo el comercio; es bastante extensa, recta y llana, hasta dos tercios de ella, en que comienza una suave pendiente, que da acceso á la plaza de Weyler, paseo también muy bonito y en el que se puede admirar el soberbio palacio de la Capitanía general, que según tengo entendido fué edificado por D. Valeriano Weyler, cuando ejerció el mando militar del archipiélago.

Existe también la plaza del Príncipe, paseo muy bonito y que se puede comparar á la plaza de Mina de Cádiz y las carreteras, de la Marina y de la Laguna, que son también paseos muy deliciosos, cada una por su estilo, la primera, por estar materialmente á la orilla del mar, del que no se separa hasta llegar á Taganana, pequeño pueblo ó barriada, que dista aproximadamente una legua de la capital, y la segunda, por el bellissimo paisaje que á la vista se ofrece á ambos lados de ella.

Cuenta la población con un bonito teatro y el circo de Duggi, (este último no lo he visto abierto en el tiempo que residí en Santa Cruz). Tiene además, tres buenos casinos, el propiamente dicho, notable por sus

bailes reglamentarios del lunes de carnaval, baile de etiqueta y en el que la sociedad hace un verdadero derroche de lujo; la sociedad filarmónica Santa Cecilia, en que se vé un salón magnífico y en la que se dan con frecuencia, animadíssimos conciertos en que toman parte las más distinguidas señoritas tinerfeñas, y el círculo de la Amistad, sociedad animadíssima por estar compuesta de elemento joven.

Una bonita plaza de toros, de reciente construcción, toda de piedra, completan los lugares de recreo que Santa Cruz ofrece al viajero y esto unido á los buenos hoteles que allí hay establecidos, influyen mucho, como digo, en hacer desaparecer la mala impresión que de momento causa.

Por no ser demasiado prolijo en mi narración, no entraré en ciertos detalles relativos á este último punto, pero no dejaré citar los hoteles S. Camacho é Internacional, la fonda de Benigno Ramos, la de la Marina y la de Panasco, pues en cualquiera de ellas, el viajero más exigente, es seguro que encuentra cuanto apetecer puede.

En resúmen, es una población en que, no obstante estar separada de la península, por la enorme distancia de trescientas treinta y tantas leguas (770 millas) y pertenecer á una isla, con suma facilidad se acostumbra uno á ella y poco ó nada echa de menos al continente.

Bien es verdad, que á ello contribuye mucho, lo agradable del trato de sus habitantes, sus costumbres hospitalarias y su genio alegre y comunicativo, lo que unido á la belleza de sus mujeres y á su amabilidad característica, hace que el peninsular que allí llega, se naturalice en el país, y buena prueba de mi aserto los infinitos matrimonios que se realizan entre peninsulares y tinerfeñas.

El canario, por lo general, es amante de la madre patria y con orgullo ostentan el nombre de españoles, pero en su fondo hay ciertas tendencias regionalistas, que hasta cierto punto está justificada, pues la riqueza de su suelo, les da lo bastante para su sostenimiento y más aún, si se tiene en cuenta la sobriedad que es innata en ellos, pues aun cuando en la capital y otras poblaciones importantes, el roce con peninsulares y extranjeros, ha llegado á crear ciertas necesidades, los *magos*, ó gente del campo, robustos como robles y de naturaleza tan sana, que es muy frecuente en ellos, superar al siglo en su edad, con un poco de *gofió*, amasado con miel de abeja, están perfectamente alimentados.

Como es casi seguro, que muchos de mis lectores ignorarán lo que es *gofió*, voy á explicarlo en pocas palabras: Es una especie de harina de trigo y maiz, mezclada, perfectamente molida, que casi la hace impalpable y tostada, cuya harina, amasada con miel de abeja, es un alimento tan fuerte, que con lo que puede cogerse con una cucharada de sopa constituye el alimento de un canario y no hay peninsular que pueda digerirlo.

Pues bien, con un costalito de esta harina de 4 ó 5 kilogramos de peso, y cuyo coste no escede de 5 reales ó un *tostón*, como en el país se llama, se alimenta perfectamente, por espacio de una semana ó más, una familia por numerosa que sea.

Ya que cito el toston, no quiero pasar en silencio el sistema monetario del país, pues aun cuando la moneda en curso es la misma que en la Metrópoli, sus transacciones las hacen con otro, imaginario hoy, pero que ha existido.

Allí se cuenta por *fisca*, (equivalente al realillo columnario), *real vellón*, *real plata* (45 céntimos de peseta), *medio toston* (antigua media peseta columnaria), *toston* (peseta columnaria), *peso* (15 reales) y *peso fuerte* (moneda de 5 pesetas) y en una de las cosas en que me fundo para decir que en ellos existe cierto fondo regionalista, es en el tesón con que defienden su sistema monetario.

(Se continuará.)

Campanadas

En cierta ocasión viajaban en un wagon del ferrocarril, un inglés, tieso, sério y grave, como buen hijo de la soberbia Albión y un francés, alegre, locuaz y simpático. Este, en su verbosidad le dió por enaltecer á Inglaterra y cada vez que elogiaba á ésta, contestaba el inglés, lacónicamente y con su seriedad habitual *yes*.

Cansado ya el francés de aquel laconismo, y al ver que al calificar de sublimes á las islas británicas, solo mereció la misma respuesta, amostazado ya, se le ocurrió decir *Pero cuidado, que de lo sublime á lo ridículo, no hay más que un paso.*

A lo que el imperturbable inglés contestó *yes, el paso de Calais.*

Hemos recordado este cuentecito, al considerar que como dijo el francés, de lo sublime á lo ridículo, no media más que un *cabo*.

Y decimos nosotros, *yes, el cabo de Buena Esperanza.*

Por que cuidado si es ridículo, estar inventando victorias, que al confirmarse resultan derrotas.

El Gobierno, á pretexto de mantener la más estricta neutralidad en la guerra anglo-boer, ha prohibido el meeting que para abogar por la paz se proyectaba celebrar en Barcelona.

Nos explicaríamos la prohibición, si el meeting en cuestión fuera para demostrar simpatías por cualquiera de los beligerantes, pero por abogar por la paz, vamos que no cabe en nuestro cacúmen.

En cambio, este mismo Gobierno, que sabe muy bien que en España, para la opinión del país, es simpática la causa de los boers, no tiene inconveniente en que de la fábrica de Plasencia se le vendan á los ingleses 60.000 granadas, á pretexto de que la venta obedece á un contrato hecho, antes de estallar la guerra.

Esto no es quebrantar la neutralidad ¿verdad don Francisco?

*Cosas levedes el C d
que farán hablar las piedras*

Un senador ha presentado una proposición de ley, para que la jubilación de los funcionarios del Estado sea forzosa á los sesenta y cinco años.

Nos parece perfectamente. A esa edad con raras excepciones no hay juez, fiscal ni magistrado, como no hay general ni coronel, que estén en aptitud, éstos de montar á caballo y aquellos de informar, hacer resúmenes, y levantarse á altas horas de la noche para perseguir delincuentes; y lo que decimos de las dos milicias decimos de los demás funcionarios de la Administración civil.

La prensa de Madrid se ha ocupado detalladamente de algunos lances de honor. En uno ha salido herido gravemente en una muñeca un conocido aristócrata de esta ciudad; en el otro el republicano Blasco Ibañez que ha recibido un balazo en una pierna.

Y se nos ocurre preguntar, ¿no hay fiscal en la capital de la monarquía? ¿Tendremos que confesar que la justicia es acomodaticia? Desgraciada nación que así es gobernada.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LAS CAMPANAS

*** SEMANARIO JOCO-SERIO ***

SUSCRIPCIÓN

En combinación con <i>La Unión Republicana</i>	0'25 pesetas al mes
Suscripción á LAS CAMPANAS.	0'40 » » »
Número suelto	0'10 » » »
Id. atrasado	0'15 » » »

Se admiten suscripciones en la imprenta de este semanario, Calle del Conquistador, núms. 41, 43 y 45.



La Pajarita: Para comestibles finos.
 La Pajarita: Para Chocolates higiénicos.
 La Pajarita: Para Cafés tostados diariamente.
 La Pajarita: Como garantía de que sus artículos son de primera calidad cambia siempre por buenos los que desgraciadamente salgan malos ó devuelve su importe si así lo prefieren.

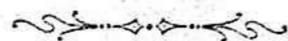
Y ahora un consejo extra higiénico y prefarraelista á D. Bruno Vargas.

Ya que V. *jóven de la dulzaina* no se atreve (por más que lo hemos intentado) presentarse cara á cara como lo hacen los hombres de bien sino que completamente embadurnado y á mansalva quiere molestarnos habiendo intentado comprar un *testaferro* y por más que le despreciamos solemnemente por esto y además por *Atco* sin embargo queremos darle un consejo.

LA PAJARITA tiene vida para rato por consiguiente puede V. esperar sentado y vaya tomando *tila mucha tila* y *agua de azahar* y además le recomiendo la *Panorcatina* y la *Tercoidina Turró*.

Y hasta luego..... *Condor*.

Y lector amable dispénsame esta expansión..... pero el bicho ha tomado querencia á las tablas y no lo puedo hacer salir.



SI

Señor.....

EN el Almacén de música de

P. MARTORELL

se encuentra toda clase de música tanto en zarzuelas como óperas

PARTITURAS COMPLETAS

JAIME II, N.º 103

PALMA



El Eco de la Moda
 Yeseros, 4 y 6
 Frente calle de BRONDO
 Sombrerería * Camisería * Bisutería
 Géneros de Punto,
 Objetos del Japón y
 un sin número de objetos propios para REGALO
 Unica casa que vende las
 verdaderas
 GORRA CHOFFER

TIENDA NUEVA DE LAS BBB

ANTES

TIENDA NUEVA DE S. JOSÉ

Jaime II, 12 y 14

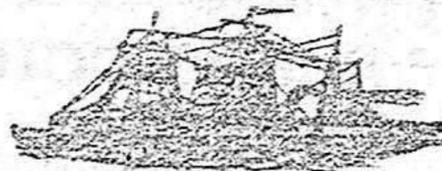
Gran Rebaja de Precios

Franelas.—Lana Smirna.—Cuadros escoceses.—Rico surtido en géneros de algodón.—Brochado en seda.—Géneros.—Cubrecorsés.—Calcetines.—Medias.—Camisetas rusas desde 6 reales una.—Yutes.—Ramios.—Brocateles.—Cubre camas.

Inmenso surtido en pañuelos seda y fantasía.

Madapolam—Lienzo—Tohallas rusas desde 10 rls. dna.—Mantelinas en blanco y colores.

Gran surtido en alfombras - Rebaja de Precios



Compañía de Navegación á vapor
UNIÓN COMERCIAL

Servicios fijos semanales entre Palma y Barcelona, por los acreditados vapores

Palma y Ciudad de Mahón

Combinaciones especiales y económicas para Cette y Marsella.

Despacho { Plaza Antonio Maura,
 Almacenes—B. Estela y C.ª Muelle 6.

Consignatario en Barcelona:—Viuda Orfila Cert y C.ª Agencia de Trasportes.

PALMA.—Imp. de F. Soler.—Conquistador, 41, 43 y 45.